Educación **superior:**

Formación, investigación y evaluación. Análisis y propuestas de las investigadoras del SNI

Angélica Mendieta Ramírez
David Caldevilla Domínguez
(coordinadores)

EDUCACIÓN SUPERIOR:

FORMACIÓN, INVESTIGACIÓN Y EVALUACIÓN

ANÁLISIS Y PROPUESTAS DE LAS INVESTIGADORAS DEL SNI

EDUCACIÓN SUPERIOR:

FORMACIÓN, INVESTIGACIÓN Y EVALUACIÓN

ANÁLISIS Y PROPUESTAS DE LAS INVESTIGADORAS DEL SNI

Angélica Mendieta Ramírez
David Caldevilla Domínguez
(coordinadores)

PISO 15 Editores

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

José Alfonso Esparza Ortiz
rector
René Valdiviezo Sandoval
secretario general
Ygnacio Martínez Laguna
vicerrector de investigación y estudios de posgrado
Israel León O'Farrill
director de la facultad de ciencias de la comunicación
Ana María Dolores Huerta Jaramillo
directora de fomento editorial

Diseño de interiores
y cuidado de la edición: Jorge Huixtlaca Quintana

Primera edición: 2016
ISBN: 978-607-97173-0-8

D. R. © Piso 15 Editorial, S. A. de C. V.
14 Oriente 2827, Col. Humboldt,
Puebla, Pue. C. P. 72370
Tel. 602 7696

REDES, INVESTIGACIÓN Y EQUIDAD DE GÉNERO. EL DIFÍCIL RECORRIDO POR LA CIENTIFICIDAD. UN ANÁLISIS PROSPECTIVO

Rita Vega Baeza
Angélica Mendieta Ramírez

Introducción

Quizá investigar un tema que incluya la transversalidad de los estudios de género podría pensarse menos importante que si se tratara sin esa inclusión. Diremos en general que el pensamiento moderno se caracteriza, desde Descartes, por poner en el centro de todo planteamiento la racionalidad, deviniendo —después de su famoso método en la manida frase "puedo dudar de todo pero no puedo dudar de que dudo"— en racionalidad científica, omnímoda. Aquí tendríamos que hacer intervenir una forma de feminismo, es decir, una forma de pensamiento crítico, ya que aquel es una forma de crítica filosófica.

Para Celia Amorós (2000), filósofa autoridad en el tema tanto en España como en América Latina, el feminismo es una teoría crítica, lo mismo que la corriente de pensamiento denominada "Escuela de Frakfurt". No se trata de una temática derivada de una disciplina sino que el feminismo es una forma de pensar e interpretar nuestras realidades, es un "hacer ver". Ella presenta una serie de categorías para reflexionar y transformar nuestra realidad. Una de ellas es la categoría de "irracionalizar", esto es, que algún elemento desventajoso —generalmente para las mujeres— que tradicionalmente es visto como normal, una vez analizado bajo la teoría crítica de Amorós, necesariamente hará visible lo impropio de esa "obviedad" y se generará la necesidad de cambiarlo. Todo estaría abierto al debate, pues los lastres patriarcales se incardinan de manera invisible para las tradiciones y al no incluir al feminismo en su base filosófica como una forma de *pensamiento* genera una "*autoconciencia sesgada* de nuestra especie". También asevera que esas formas de hacer hincapié en las desigualda-

des e injusticias hacia las mujeres expresada solo como queja no es feminismo sino prefeminismo, pues no se trata de hacer un inventario de agravios sino justamente generar categorías que permitan analizar y resolver la problemática. Así, establece una diferencia muy entre crítica y queja, haciendo intervenir una serie de propuestas teóricas que atemperan la necesidad —¿de la mujeres?— de tener un tutelaje de por vida y presentarse siempre como menores de edad por no emplear otro término.

Simone de Beauvoir, filósofa conocida generalmente por su obra *El segundo sexo*, fue quien desde una hermenéutica existencial estableció lo que ya casi todo mundo sabe ahora: "la mujer no nace se hace", barriendo con ello siglos de prejuicios teóricos filosóficos asentados también en una supuesta inamovible biología como el suelo firme de una diferencia que inferiorizaría a las mujeres. Bajo esa forzada perspectiva de *seudocientificidad*, la sociedad, la cultura y la educación devenidas convencionalidad normativa le asignan un lugar que la pone en desventaja.

Un ejemplo de Amorós en torno a la categoría de "irracionalizar" nos dice: "con la Revolución Francesa se *irracionalizó* el ser noble o villano: todos eran ciudadanos". También cuando se asienta que lo personal es político se desmitifica el inamovible lugar de la naturaleza y la biología. En relación con la democracia, una vez que las mujeres —lucha de ellas mismas mediante— obtienen el voto y dado por ejemplo que Estados Unidos se debilitó por su participación en la Segunda Guerra Mundial y por ello se produjo una entrada masiva de mujeres a las fábricas, pero una vez que se consideró que ese ingreso al mundo laboral remunerado fue un asunto excepcional, se vuelve a reubicar a las mujeres en "su papel" original: la casa. Y esto fue posible gracias a una publicidad tan sistemática como agresiva de los medios de comunicación (Amorós, 2000, p. 131) que le asignaron el dulce papel de la "ama de casa" bien visto por hombres y mujeres. Así, la hegemonía de la cultura estadounidense exportó ese modelo a todos los países desarrollados. Amorós sitúa con precisión en qué momento el feminismo empezó a tener presencia institucional y pública: "Sólo a partir de los años ochenta, es decir, una vez ocurridos los cambios legislativos procedentes de la tercera ola de la vindicación feminista".

1. Bases filosóficas invisibles que subyacen aún en las propuestas científicas

En relación con el pensamiento filosófico sobre la técnica o la tecnología, se han mantenido posturas encontradas en torno al lugar de una supuesta "neutralidad" de la misma en el servicio al desarrollo humano. De entrada podría equipararse este planteamiento con el de la "naturaleza débil de las mujeres", ¿no será una verdad dogmática que tendría que deconstruirse o decodificarse de múltiples formas? En ello se juega la concepción de sujeto del conocimiento o sujeto epistémico. En la tesis doctoral de Verónica Sanz González, denominada "Valores contextuales en ciencia y tecnología: El caso de las tecnologías de la computación" (2014), encontramos un trabajo sólido al respecto en el que plantea desde la lectura de Heidegger, de J. Ellul y de L. Mumford, que:

> la tecnología no se conoce a sí misma (...) la tecnología transforma a su forma tecnológica todas las demás acciones o actividades humanas (...) que las tecnologías se utilizan más para satisfacer necesidades "supraorgánicas" (como la expansión militar o el poder) que para superar las necesidades básicas (Sanz G., 2014, p. 26).

El planteamiento sobre el agente epistémico del conocimiento ha girado en torno a la concepción de un individuo "universal" y eso implicaría, como nos lo hace ver en su estudio la propia Sanz, que todos los sujetos serían "intercambiables por lo que quien sea el sujeto pasa a ser irrelevante para el resultado del conocimiento". Es aquí donde se establece una serie de reflexiones desde las epistemologías feministas, como lo ha investigado Lorraine, ya que —objetan— no podría llevarse a cabo actividad alguna en abstracto, y a esto denominan "el carácter situado del conocimiento" (Sanz G., 2014, p. 50), luego entonces "el género del sujeto cognoscente se vuelve epistemológicamente significativo". Aduce que el conocimiento tiene un carácter político y ello conlleva, incluso un desconocimiento inconsciente de su propia perspectiva parcial teniendo como resultado que "la pretendida imparcialidad esconde en el fondo una parcialidad que ha priorizado los intereses, objetivos y valores de cierto(s) grupo(s) sobre los de otros". Encontrando que la universalidad queda al descubierto como "un grupo de varones blancos occidentales de cierta posición social". Otra de las autoras referidas por Sanz, Longino, ante tal problemática expone que la perseguida objetividad se haría posible "sólo como maximización de pluralidad de perspectivas".

2. Lucidez en el pensamiento posmoderno

Dentro de lo que podría ubicarse como pensamiento posmoderno, Sanz ubica como principal exponente a Donna Hraway, quien propone un realismo siempre relacional donde las formas de la articulación no son definitivas, rechazando con ello la pureza de las categorías de la tradición filosófica para abrirse a una postura teórica que implementa los híbridos, teniendo como uno de los principales exponenetes el *Cyborg*, combinando en ello lo humano, la tecnología e incluso la naturaleza. Si bien la propuesta de Haraway es del todo novedosa para pensar en general la condición humana y en particular la condición de las mujeres en una sociedad con identidades múltiples entre los géneros, es también inquietante y quizá se aproxima parcialmente al planteamiento de Sloterdik sobre la "antropotécnica", que le valió el distanciamiento con su otrora profesor Habermas. Entiendo que el *Cyborg* en Haraway tendría la virtud de diversificar cuantas dificultades de género han puesto en desventaja tradicionalmente a las mujeres, con el *Cyborg* se atemperaría la cuestión de la maternidad, ya que tal proceso sería posible diversificarlo mediante lo articifial ya aliviado de su "mala prensa" pues no habría tampoco tal oposición "malvada máquina" contra lo bienhechor humano.

Aparte de una postura tradicional en el pensamiento occidental que no ha tenido tolerancia alguna ante la diferencia de género del sujeto epistémico, han existido otras barreras como las institucionales, las ideológicas, disfrazadas de científicas que han buscado afianzarse arguyendo la inferioridad intelectual de las mujeres, y están también las barreras informales que desde mi punto de vista serían del todo perniciosas y generalmente invisibles, pues por costumbre dentro de una tradición —también científica— siempre aparecen como "normales", se presentan y ramifican en todos los ámbitos, también en el de la investigación.

3. La perniciosa barrera de la educación informal

Es ineludible el aspecto de la socialización, de la interiorización congnitiva de valores no percibidos como tales, pues se interiorizan en la primera infancia. Por ejemplo, en México, las telenovelas o culebrones. El consumo cotidiano desde hace unas cinco décadas se ha dirigido a un público femenino generando una

educación sentimental —al final de cuentas cognitiva— que ofrece un mundo feliz y asequible al común de las mujeres si son blancas, pobres y grácilmente tontas. Esto tendría que ir de la mano de la "victoria" de casarse por la Iglesia católica con un hombre rico —blanco y sano— que valora su "altura espiritual", su gran amor, los hijos que tendrán y la sólida familia, que irán eliminando las múltiples vicisitudes, que radican generalmente en que alguien malvado quiere quitarles una herencia, ocultarles que han recibido una herencia o que realmente nacieron ricos pero algo pasó. Y todo, sí, en este caso todo rodeado por la lágrima y el griterío sistemático. Toda una industria dedicada a la *tontificación* de las mujeres mexicanas asignándoles el lugar por antonomasia de la víctima-heroína bajo la expresión de personajes planos y sobreactuaciones grotescas. Todo intercalado con los comerciales como continuidad del consumo como único medio hacia la felicidad, que es lo mismo que la salvación. Pues siempre tienen que cumplir el ciclo de las restricciones hipermoralistas de la sociedad y religión católica. Claro, lo que aparece es solo una capacidad bondadosa de una empresa que tiene como única finalidad dar entretenimiento gratuito a "las familias mexicanas" inculcando los buenos valores de la familia unida.

En fin, se trata de una industria que ha impuesto el maniqueísmo como la única forma de existencia y el asesinato, el robo, el secreto pecaminoso como el cotidiano acontecer de la vida de cualquier familia, manipulando psicológicamente el escaso fondo educativo formal que tienen los televidentes, generando una educación paralela apocada y hostil ante formas y relaciones de convivencia que no coinciden con esos patrones televisivos de las telenovelas que exaltan los valores cristianos de Occidente y los guadalupanos de México. Telenovelas consumidas de lunes a viernes todas las tardes, todos los años, desde hace casi medio siglo.

El gobierno no ha implementado una estrategia efectiva de regulación de contenidos que defienda la mentalidad de un colectivo que previamente ya se encuentra en desventaja. La empresa privada —dos grandes monopolios televisivos— le ha arrebatado gran parte de la misión de educar y más bien han generado una forma de amaestramiento de aspiraciones dejando solo como meta máxima —por no decir única— de "realización" como mujer "madresposa": matrimonio y familia. Eso es todo. Lo que no se inscriba en esa dupla debe generar culpa, inhibiciones, discriminación y, si es posible, autoflagelación (Delarbre, 1989).

El resultado es la asunción, la conceptuación de una mujer ideologizada como "instintiva y sexual, como ente viviente que cumple funciones naturales,

y que obedece sin voluntad ni conciencia a la naturaleza"; "También un cuerpo ocupado aplicado a los otros y negado a sí misma" (Lagarde, 2005).

El ejemplo anterior nos permite proseguir con la postura teórica de las feministas mencionadas más arriba, en el sentido de que es necesario rechazar las tesis de la neutralidad de la ciencia y la tecnología, y de la supuesta autonomía de la tecnología. El lugar asignado socialmente a las mujeres, vía educación formal e informal y desde los primeros años de socialización, es el mismo en el caso de la ciencia. Este severo daño y desventaja tendría que resarcirse mediante "acciones afirmativas" promovidas por todos los espacios de educación formal en todos sus niveles. Si el colectivo de mujeres tiene como saldo una damnificación intelectual, la infravaloración de sus posibilidades y por tanto de igualdad de oportunidades, no debería exigírsele lo mismo que a un hombre, pues el punto de partida tiene siglos de diferencia en la participación pública y el trabajo remunerado. Esas "acciones compensatorias" o también denominadas "discriminación positiva" debe implementarlas el propio Sistema Nacional de Investigadores (SNI) con el propósito de corregir una situación de desigualdad previa. Así como enunciábamos antes que la mujer no nace sino que se hace, ahora diríamos que "lo personal es político", por tanto no debemos aceptar como teoría neutral los enaltecidos "valores femeninos", supuestamente universales y presentados como ahistóricos, fundamentados generalmente en el dato visible de la entrepierna. El planteamiento del constructivismo analiza las relaciones entre género y tecnología, y comienza a diferenciar masculinidades y feminidades en plural (Sanz, 2014) dejando claro que "no sólo existen diferencias entre hombres y mujeres sino también diferencias dentro de cada categoría". Asimismo se asienta que "género" se refiere "a los roles y normas que cada sociedad construye y aplica a los individuos según su sexo".

En la acepción de Laura Nuño Gómez (2008), la categoría de "género" "introduce una perspectiva relacional y señala como origen del problema no un aspecto biológico (el sexo) sino una construcción cultural (el género) que responde a pautas ideológicas que pueden ser modificadas, reinterpretadas y reconstruidas". Por ello desde el inicio de este breve trabajo asumimos la responsabilidad de abordarlo desde una perspectiva hermenéutica. Nuño realiza una investigación en la que destaca que la igualdad de género debe pasar a la igualdad de resultados. Realiza un análisis de las diferentes propuestas de grandes organismos internacionales que han puesto en su agenda el tema que hoy nos ocupa. Destaca los planteamientos de la *Convención sobre la eliminación de*

todas formas de discriminación contra la mujer (CEDAW), que no deja de ser aceptada en lo inmediato aunque con la reserva de que es más teórico que práctico. La agudeza de Nuño nos hace ver que las desventajas que sobrellevan las mujeres "no sólo afecta al ámbito de los derechos humanos o a los derechos de las mujeres, sino al crecimiento económico y a la prosperidad de la sociedad en general", pues argumenta que la perpetuación de los estereotipos discriminatorios tienen como eje vertebrador el concepto tradicional de familia y el papel —o mejor, el trapo— asignado a las mujeres en el ámbito doméstico. Otro elemento de vital importancia que destaca la propia Nuño en sus investigaciones es la responsabilidad social del cuidado y encuentra que esta ha recaído tradicionalmente en las familias y concretamente en las mujeres. Esto es aún así porque desde una política social se asumió que era el varón quien debería trabajar para sostener al resto de la familia. Esto promovió que el Estado centrara su interés en los derechos de los trabajadores, así el común de los servicios relativos al cuidado quedó arrinconado en el espacio privado y al arbitrio de lo que en familia —las mujeres como "madresposas"— pudieran hacer: disponer de su tiempo laboral ordinario no remunerado dentro de "la casa" que se objetiva como un beneficio en los otros miembros de la familia, principalmente en el proveedor o jefe de familia, y que dicho trabajo cotidiano no es ni puede ser reconocido ni siquiera socialmente como trabajo. Esta debilitada política familiar, "por omisión refuerza la división sexual del trabajo" y deriva alegalmente —sí, alegalmente en el sentido de que no está legislado ni el tiempo, ni el pago ni el quién del trabajo doméstico, una entiende que legalmente "todo lo que no está prohibido está permitido"— en la obligación moral específica de las mujeres (Nuño, 2008) descargando en ellas la responsabilidad y la contradicción de los tiempos productivos. La autora establece un estudio sobre "la brecha de género" existente en la participación económica de las mujeres en el mundo encontrado que el trabajo de las mujeres se sigue orientando al ámbito privado.

4. Brecha de género. Política, educación y trabajo

Nosotros queremos mostrar también esas brechas que actualmente persisten. Además de contrastarlo con el empoderamiento entre géneros a partir de los datos arrojados por el Informe 2014 del Programa de de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano (PNUD), mismos que mostramos en la siguiente tabla:

Índice mundial de desigualdad de género

Países	Clasificación, según IDH 2013	Empoderamiento			Tasa de participación en la población activa (% de 15 años de edad y mayores) 2012	
		Proporción de escaños en el parlamento (% detentado por mujeres) 2013	Población con al menos un tipo de educación secundaria (% de 25 años de edad y mayores) 2005-2012			
			Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
DESARROLLO HUMANO MUY ALTO						
Noruega	1	39,6	97,4	96,7	61,5	69,5
Austria	21	28,7	100,0	100,0	54,6	67,7
Japón	17	10,8	87,0	85,8	48,1	70,4
Finlandia	24	42,5	100,0	100,0	56,0	64,3
Alemania	6	32,4	96,3	97,0	53,5	66,4
Estados Unidos	5	18,2	95,1	94,8	56,8	69,3
España	27	35,2	66,8	73,1	52,6	66,5
DESARROLLO HUMANO ALTO						
Bulgaria	58	24,6	93,0	95,7	47,8	58,8
Armenia	87	10,7	94,1 e	94,8 e	51,6	73,4
Azerbaiyán	76	16,0	93,7	97,4	62,5	68,9
Kazajistán	70	18,2	99,3	99,4	67,5	77,5
Ucrania	83	9,4	91,5 e	96,1 e	53,0	66,6
China	91	23,4	58,7	71,9	63,8	78,1
México	**71**	**36,0**	**55,7**	**60,6**	**45,0**	**80,0**
DESARROLLO HUMANO MEDIO						
República de Moldavia	114	19,8	93,6	96,6	37,0	43,3
Kirguizistán	125	23,3	94,5	96,8	55,7	79,0
Tayikistán	133	17,5	89,9	95,0	58,7	76,9
Mongolia	103	14,9	85,3 e	84,1 e	56,1	68,8
El Salvador	115	26,2	36,8	43,6	47,6	79,0
Nicaragua	132	40,2	30,8 e	44,7 e	47,0	80,1
Camboya	136	18,1 h	9,9	22,2	78,9	86,5
DESARROLLO HUMANO BAJO						
Suazilandia	148	21,9	49,9 e	46,1 e	43,8	71,3

Zimbabue	156	35,1	48,8	62,0	83,2	89,7
Nigeria	187	13,3	44,5	49,5	39,9	89,8
Uganda	164	35,0	22,9	33,5	75,9	79,3
Afganistán	169	27,6	5,8 e	34,0 e	15,7	79,7
Mozambique	178	39,2	1,5 e	6,0 e	26,3	75,8
Burkina Faso	181	15,7	0,9	3,2	77,1	90,1

Fuente: PNUD-IDH, 2014. Elaboración propia.

Hemos seleccionado de la lista de 181 países del IDH 2014, sólo siete de cada uno de los niveles de desarrollo presentados por dicho informe; como podemos ver, la organización aludida nos muestra los países clasificándolos según sus niveles de desarrollo: muy alto, alto, medio y bajo. En estas cuatro clasificaciones encontramos a México como "alto", dato que es de alguna manera alentador, pero cuando revisamos el empoderamiento se nos viene abajo la expectativa de que a corto plazo eso pudiera variar. Según el propio IDH 2014, el empoderamiento se mide por la proporción de escaños parlamentarios ocupados por mujeres y el porcentaje de población con al menos alguna educación secundaria. Y el mercado de trabajo se mide por la participación de la fuerza laboral. Por otro lado, si bien el término "empoderamiento" tiene una connotación primera relacionada con los estudios de género, también se ha estudiado vinculándolo a diversos colectivos vulnerables que habrán de tomar conciencia sobre el derecho y la posibilidad que les asiste a aumentar su capacidad en el control de su propia vida, a tomar decisiones, al libre acceso a la información, a tener una visión propia del acontecer, acceso al bienestar material. En el *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo Friedman* (1992) encontramos la siguiente acotación: "En este sentido, señala que el empoderamiento está relacionado con el acceso y control de tres tipos de poderes: *a)* el social, entendido como el acceso a la base de riqueza productiva; *b)* el político, o acceso de los individuos al proceso de toma de decisiones, sobre todo aquellas que afectan a su propio futuro; y *c)* el sicológico, entendido en el sentido de potencialidad y capacidad individual". En fin, que el empoderamiento ha de vincularse al desarrollo humano y asimismo a la cooperación para el desarrollo. Quizá las TIC, en este sentido, representarían una oportunidad si la educación tendiese a ello. Pero solamente ver que las mujeres ocupan apenas 36% de los escaños o curules nos da cuenta de una realidad cruda que lejos está de haber incorporado "igualitariamente" a las mujeres en los espacios de decisión y legislación de iniciativas. Aun cuando

la brecha de género en materia de educación —primaria y secundaria— entre hombres (60.6%) y mujeres (55.7%) es sólo de un 4.9%, es alarmante que en materia de participación en la población activa las mujeres estén en un altísimo porcentaje excluidas, pues ocupan el 45% y ellos el 80%. Esos 35 puntos porcentuales de desventaja ubican a México en relación con los países con desarrollo alto en el primer lugar de exclusión de actividad remunerada, no se observan ni siquiera en Burkina Faso, que es uno de los países más pobres de África, en el que ellas no tienen ni el 1% de los estudios aludidos. Sólo en algunos países devastados por la hambruna y la guerra (Rwanda, Burundi) se han incorporado las mujeres en un mayor porcentaje. El empoderamiento parecería una utopía. Y es aquí donde nos preguntamos ¿cómo han hecho las mujeres investigadoras de México para incorporarse al Sistema Nacional de Investigadores? Un trabajo reciente de suma importancia, "¿Legitimación o reconocimiento? Las investigadoras del SNI. Retos y propuestas" (Mendieta, 2015), incluye amplios estudios, reflexiones y propuestas al respecto. Nosotros queremos destacar la propuesta sobre la conformación de redes, pues es la forma y el vínculo que fortalece la participación y visibilidad del trabajo de las investigadoras, además de propiciar un vínculo de confianza y compartir actividades comunes, así como el libre flujo de información y la creación de redes sociales de conocimiento como la que propone en dicho trabajo Vera (2015).

5. Propuestas

1. Que ante lo demostrado por el IDH 2014, en relación con el índice de desigualdad de género en nuestro país, el Conacyt implemente una política educativa a favor de la investigadoras como acción compensatoria o "discriminación positiva" implementada por el propio Sistema Nacional de Investigadores con el propósito de corregir una situación de desigualdad previa.

2. Que los comités evaluadores del SNI, para la promoción de niveles en dicho sistema, incluyan la perspectiva de género.

3. Que nosotras conformemos una Red Iberoamericana con instituciones equiparables al SNI para la transferencia de conocimientos.

4. Que el SNI proponga junto con el Instituto Nacional de la Mujer, después de hacer una convocatoria para concurso de una investigación sobre el tema de la violencia de género informal, una iniciativa de ley de contenido de las

televisoras privadas en México y que incluya sanciones y el resarcimiento por emitir contenidos que promuevan, avalen o generen violencia de género en cualquiera de sus variantes.

5. Recuperar y publicitar las contribuciones de las investigadoras.

6. Romper con la distribución jerárquica consiguiendo que haya mujeres en los puestos de responsabilidad.

7. Que haya una valoración positiva y compensatoria en relación con la responsabilización social de la misma gestión social del cuidado que llevan a cabo las mujeres y son omitidas en todas las estadísticas de responsabilidad pública.

8. Que se rechacen las propuestas científicas que incluyan como sustento filosófico un esencialismo o naturalismo que argumente, abierta o veladamente, la supuesta inferioridad y / o la exclusión de las mujeres.

9. Que el SNI elabore y publique en el año 2016 un libro electrónico con los nombres de todas las investigadoras pertenecientes al SNI, su área o disciplina y su correo electrónico, como información, reconocimiento y promoción del capital científico-intelectual de las investigadoras.

Todo ello redundará en el desarrollo económico de nuestro propio país, como lo demuestra el mencionado informe y se puede ver que en los países como Noruega, Austria o Japón tienen un desarrollo muy alto porque las mujeres tienen estudios, participan en la política y laboran también en un trabajo público y remunerado. La igualdad de resultados de hombres y mujeres, gracias a la igualdad de oportunidades, es una materia pendiente en México tanto en la investigación como en los niveles educativos y de inclusión laboral ¿Acaso es igualdad o igualdad de oportunidades que en 2014 el número de mujeres en el propio SNI no sean sino 7555 de un total de 21 358 miembros? ¿A qué porcentaje equivale de la población? Tomando en cuenta la población total no alcanza ni el 0.5 % Todas las formas de violencia de género y discriminación deben tener como respuesta su deconstrucción —reflexión filosófica mediante— y su decodificación —conocimiento científico mediante— para poder mostrarlo, analizarlo y solucionarlo con el apoyo de nuestras instituciones educativas, los organismos internacionales y los gobiernos estatales y nacionales.

Bibliografía

Amorós, C. (2000), *Feminismo y filosofía*, Madrid, Síntesis.

——— *et al*. (1985), *Mujeres, Ciencia y práctica política*, Madrid, UCM.

Delarbre, R. *Televisa. El quinto poder,* México, Claves Latinoamericanas.

Lagarde, M. (2005), Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas, México, D. F., UNAM.

Mendieta Ramírez, A. coord. (2015), *¿Legitimación o reconocimiento? Las investigadoras del SNI. Retos y propuestas*. Disponible en: http://www.inb.unam.mx/historias_noticias/2015/sni_retospropuestas_15.pdf. Consultado el 25 de julio de 2015.

Murguialday, C., Pérez de Armiño, K. y Eizagirre, M., *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*, Universidad del País Vasco, disponible en: http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/86. Consultado el 20 de febrero de 2014.

Nuño Gómez, L. (2008), *La incorporación de las mujeres al espacio público y la ruptura parcial de la división sexual del trabajo: el tratamiento de la conciliación de la vida familiar y laboral y sus consecuencias en la igualdad de género*, Madrid, UCM.

Programa de la las Naciones Unidas para el Desarrollo, Informe Sobre Desarrollo Humano 2014 (PNUD), *Sostener el progreso humano: Reducir vulnerabilidades y construir resilencias, Nueva York.* Puede consultarse en: http://www.undp.org/content/dam/undp/library/corporate/HDR/2014HDR/HDR-2014-Spanish.pdf. Consultado el 20 de julio de 2015.

Sanz González, V. (2014), *Valores contextuales en ciencia y tecnología: El caso de las tecnologías de la computación*, Madrid, UCM.

La educación superior en México y el mundo enfrenta el reto de renovar la legitimidad de su existencia como mecanismo de equidad y movilidad social, porque intereses ajenos a los estrictamente académicos condicionan la autonomía y soberanía de su actuación. Dar lugar a la democracia es uno de los ejes transversales que vertebran el cumplimiento actual de las funciones sustantivas de la educación superior, es por eso que la publicación del libro *Educación Superior: Formación, Investigación y Evaluación. Análisis y propuestas de las investigadoras del SNI* adquiere relevancia ya que presenta los resultados de investigación de distintos grupos de académicas e investigadoras mexicanas que, con su desempeño cotidiano y compromiso con la generación de conocimiento, hacen posible que se le ofrezca un lugar a la democracia en las universidades e instituciones de educación superior desde el enfoque de la equidad de género.

Las investigaciones que integran este libro sitúan algunos elementos de lo que podríamos llamar "la agenda de formación e investigación de la educación superior de México" y acaso también de la que se hace en Iberoamérica. La lectura de los capítulos de *Educación Superior: Formación, Investigación y Evaluación. Análisis y propuestas de las investigadoras del SNI* abre la puerta para volver a cuestionar las bases de la profesión académica y los nuevos derroteros hacia donde se podrían destinar los esfuerzos de los docentes e investigadores iberoamericanos.